





UN RAYO A TIEMPO

[3]

RAQUEL GRACIELA FERNÁNDEZ

UN RAYO A TIEMPO



Mascarón de proa

2018

TERESA

UN VAMPIRO

*Sin tener ojos me mira, sin tener boca me habla, y tu mirada
y su voz son tan hondas como el silencio de los sepultados.*

TERESA WILMS MONTT (1893 – 1921)

Estoy dormida o estoy rota.
Un muchacho con ojos de cadáver
me golpea la boca
con sus pájaros ciegos.
Los hombres trepan a mi espalda
y se degüellan
con el filo de mis vértebras.
Hay un hilo de monjas
hirviendo a mi alrededor,
abejas negras que agujijonean con salmos
mi sobredosis de alas.
Los buches inflados
con podredumbre
revalidan
sus votos de amargura.

Estoy dormida o estoy rota.
¿Son mis hijas las que me secan la frente
con los algodones infecciosos de la ausencia?
¿Es el amor el que celebra
el exiguo incienso de mis piernas?

Estoy dormida o estoy rota
pero todavía no estoy muerta.
La vida es un vampiro subversivo
que me devuelve la sangre.

Podría tomarla,
calzármela en las sandalias azules de las venas,
correr, correr,
llegar hasta el poema
y beber de sus temblores.

Pero estoy cansada.

MARÍA

A KOSTAS

*Me recibirás en tu aposento silencioso y habrá libros
en torno, abandonados en un hondo silencio...*

MARÍA POLYDOURI (1902 -1930)

Me vas a recibir en la casa de tu sangre,
vacía desde que el mar jugó a la amargura
en sus zaguanes,
vacía desde el chillido de la pólvora,
y habrá libros donde leer tu cuerpo
y encajes de rubor venidos de la lluvia
para anudar nuestras bocas.

Nos vamos a lavar los ojos con cenizas
y vamos a hablar de las cosas que se van,
de las cosas que mueren
antes de que las abandonemos,
de las cosas que mueren
porque las abandonamos.

(Te voy a contar, entonces,
del lúcido escalofrío de la morfina
de su mordedura de hiena transparente,
el boleto de ida a la casa vacía de tu sangre,
ojalá la encuentre entre tantas desgarraduras,
ojalá tenga las puertas abiertas).

FLORBELA

CUMPLEAÑOS

*Doña Muerte de los ojos de terciopelo,
¡Cierra mis ojos
que ya todo lo vieron!
¡Sujeta mis alas que ya volaron tanto!*

FLORBELA ESPANCA (1894 – 1930)

Hoy cumplo años.
Treinta y seis años.
Pero no quiero recibir regalos.
Yo fui un regalo que nadie pudo abrir.
Envuelta en el papel de seda de mis poemas,
en mis deseos de esplendor,
fui de mano en mano
como una promesa de agua
que a nadie calmó la sed.
También mi sed fue inmensa
y no sirvió para lavar
mis brazos de crucificada.

Hoy cumplo años.
Treinta y seis años.
Anoto mi cansancio
en el almanaque del cuerpo.
Anoto que la vida fue un pequeño trago
con un gusano de amargura
en su fondo engañoso.
Me suelto el pelo
y mi pelo llueve sangre.
Mis perlas son un rosario apócrifo
para rezarle
al caballito de la buena Muerte:

que el galope sea suave,
que no me atoren
las marismas y los páramos,
que la paz,
por fin,
sea conmigo.

ANTONIETA

EN NOTRE DAME

*Estoy sola en un mundo de amargura.
No merezco nada, absolutamente nada.
Por favor, se lo imploro:
hágame saber que todavía estoy viva...*

ANTONIETA RIVAS MERCADO (1900 – 1931)

A *Notre Dame* me trajeron
el anhelo, el miedo,
el cuerpo que di al amor
y el amor agotó
con su teatro de gemidos.
Me trajeron mi hambre de Dios,
mi espanto de Dios,
algunas rosas vacías,
la lírica desnudez de las velas.

Entre el cielo y la piedra busqué
un motivo para no entrar.
La religión es un lobo
y *Notre Dame*
su boca más amarga.
Pero entré.
Mis ropas oscuras ahogaron
un suspiro de pólvora.
Dos o tres mujeres.
con las rodillas hundidas en el rezo,
soltaron sus rosarios
cuando mi corazón
pegó un grito de sangre.

Jesús crucificado
nunca dejó de mirarme.

MARGA

POR AMOR

*El amor es infinito...
la muerte es infinita...
el mar es infinito...
la soledad es infinita...
yo con ellos...
¡contigo...!*

MARGA GIL ROËSSET (1908 – 1932)

El amor creció en mí
como una especie de infección,
como un cangrejo envuelto
en cintas de rafia,
letal en su dulce mordisqueo,
desovando en mi tráquea
sus tumores de azúcar.
Vino de la mano del canto,
de la boca del canto,
lúgubrementemente hermoso,
un ataúd de viento,
una flechazo de leucemia
en la médula de mis espejismos.

El amor me arrojó por la ventana,
me machacó los sesos,
hundió mi cabeza debajo del agua
hasta que sólo pude respirar
ese olor a virginidad
que me dañaba tanto.
Me arrancó los ojos,
me cortó las manos,
me pegó un tiro en la sien.

Me pegó un tiro en la sien.

Y me convirtió en esto que soy,
una joya viviendo de alquiler
en el estuche de un poema ajeno.